

# VIOLENCIA FAMILIAR Y VICTIMIZACIÓN FUERA DEL HOGAR EN ADOLESCENTES. DIFERENCIAS DE GÉNERO EN RELACIÓN CON LA POLIVICTIMIZACIÓN

DOMESTIC VIOLENCE AND OUTSIDE VICTIMIZATION IN ADOLESCENTS. GENDER DIFFERENCES IN RELATION TO POLY-VICTIMIZATION

Revista Española de Investigación Criminológica  
Volumen 20 (2) (2022), e693  
DOI: <https://doi.org/10.46381/reic.v20i2.693>  
[www.reic.criminologia.net](http://www.reic.criminologia.net)  
ISSN: 1696-9219



Recibido Abril 2022 / Aceptado Noviembre 2022

Áurea E. Grijalva-Eternod <sup>1\*</sup>

<sup>1</sup>Universidad de Guadalajara

\*La correspondencia debe dirigirse a: [aurea.grijalva@academicos.udg.mx](mailto:aurea.grijalva@academicos.udg.mx)

## Resumen

En el presente trabajo se analizan los efectos de la violencia familiar (VF) en adolescentes. Concretamente, se evalúa si existen diferencias entre los que la han experimentado y los que no, en relación con la probabilidad de ser víctima fuera del hogar y, en consecuencia, de ser polivíctima. El análisis se realiza con datos obtenidos mediante la aplicación de la tercera edición del instrumento *International Self-Report Delinquency Study*, ISRD-3, en una muestra de adolescentes de nivel secundaria en Guadalajara, México. Los resultados muestran que la violencia familiar directa (VFD) se relaciona con una mayor probabilidad de experimentar victimización fuera del hogar, mientras que los efectos de la violencia familiar indirecta (VFI) se observan sólo en las mujeres. Asimismo, al valorar si existen diferencias en la probabilidad de consumo de sustancias entre no víctimas, víctimas de VF, víctimas de delitos fuera del hogar y polivíctimas, se confirma la importancia de identificar la condición de víctima y los efectos diferenciados en función del género. Finalmente, se discuten las implicaciones de los resultados y se realizan algunas recomendaciones de intervención para las víctimas de VF.

**Palabras clave:** violencia familiar, polivictimización, victimización, adolescentes, género

## Abstract

In this paper the effects of family violence in adolescents are analyzed. Specifically, it is evaluated whether there are differences between those who have experienced it and those who have not, in relation to the probability of being a victim outside home and, consequently, of being a poly-victim. The analysis is performed with data obtained through the application of the third wave of the *International Self-Report Delinquency Study*, ISRD-3, in a sample of secondary school adolescents in Guadalajara, Mexico. The results show that direct experiencing of family violence is related to a higher probability of experiencing victimization outside home, while the effects of indirect experiencing are observed only in women. Likewise, when evaluating whether there are differences in the probability of substance use among non-victims, victims of family violence, victims of outside crimes, and poly-victims, the importance identifying the condition of victimization and the differentiated effects according to gender is confirmed. Finally, the implications of these results are discussed and some

intervention recommendations for victims of family violence are developed.

**Keywords:** domestic violence, poly-victimization, victimization, adolescents, gender

## Introducción

La violencia que se genera en el entorno familiar repercute en el bienestar de todos sus miembros, pero es particularmente lesiva para niños y adolescentes. Además de afectar el soporte y contención emocional que la familia brinda (Taylor, 2016), lo cual es crucial en esa etapa vital, es precisamente mediante la convivencia familiar en donde se aprende la forma de solucionar conflictos, de establecer relaciones interpersonales (Reese-Weber & Kahn, 2005) y en donde se sientan las bases del funcionamiento social (Lo et al. 2021).

La VF no es un tema menor y, mucho menos, infrecuente. De hecho, ha sido reconocida como una preocupación global (Macy et al. 2021) que afecta particularmente a mujeres, ancianos y niños. En este último grupo, la evidencia muestra que la mayoría de los menores que son víctimas de violencia, lo son dentro del ámbito familiar o en su círculo más cercano y que la misma proviene, en gran medida, de sus propios cuidadores (Devries et al., 2019; Frías & Finkelhor, 2017). Al respecto, datos del Fondo de las Naciones Unidas para los Niños (2022) revelan que 3 de cada 4 niños experimentan violencia disciplinaria por parte de sus cuidadores y que 1 de cada 4 niños viven con una madre que es víctima de violencia. Es decir, la violencia familiar es una experiencia a la que muchos menores se encuentran expuestos en el mundo.

Por otro lado, la experiencia de violencia sufrida por niños y adolescentes tiende a desarrollarse en diferentes escenarios y a provenir de diferentes perpetradores, especialmente en lugares en los que se combinan factores de riesgo individuales y familiares con entornos de pobreza y marginación, como ocurre en Latinoamérica (Frías & Finkelhor, 2017; Fry et al. 2021). En esta región, las víctimas de homicidio de entre 15 y 24 años han aumentado rápidamente en las últimas décadas y existe evidencia contundente de que la ola de violencia que azota a la región tiende a concentrarse en los jóvenes (Banco Mundial, 2012; Weaver & Maddaleno, 1999). Así, este grupo etario se encuentra altamente expuesto a la violencia tanto en el ámbito familiar como en los diferentes dominios de su vida, por lo que existe un mayor riesgo de polivictimización. Si bien son muchas las voces que han expuesto este problema en la juventud en la región, son escasos aún los trabajos con evidencia sobre este fenómeno, y menos aún existen intentos de analizar la conexión entre la victimización experimentada dentro y fuera del hogar, lo cual puede ser importante de cara a la prevención y a la identificación de los grupos en mayor riesgo de sufrir victimización.

Teniendo en cuenta lo anterior, la intención con el presente trabajo es analizar los efectos de la VF en los adolescentes en México, en específico, en su relación con la probabilidad de sufrir victimización fuera del hogar, lo cual ha sido muy poco estudiado en este país muy posiblemente por la falta de datos válidos y fiables (Franco, 2016; Frías & Finkelhor, 2017). Precisamente, el presente estudio utiliza datos provenientes de la primera aplicación en México de la tercera edición del Estudio Internacional de Delincuencia Autoinformada (ISRD-3, por sus siglas en inglés), el cual es un instrumento pionero en la generación de información sobre la conducta delictiva y la victimización en adolescentes en México, pues deriva del trabajo colaborativo de expertos internacionales y de la recolección multinacional de datos que son útiles para testar teorías criminológicas en una variedad de entornos (Marshall et al. 2020).

## La violencia familiar y su difusión

La VF<sup>1</sup> consiste en actos de omisión o comisión que ocurren entre personas que cohabitan como familia (Wallace et al., 2019), los cuales son principalmente impulsados por ira, venganza (Abbassi & Aslinia, 2010) o control coercitivo (Jackson, 2007) y que resultan en un abuso (físico, emocional y/o sexual), o bien, en negligencia o maltrato. Un aspecto esencial de la VF es que, a diferencia de las victimizaciones ocurridas en otros entornos, es común que se experimente como un evento traumático con efectos a largo plazo (Aakvaag & Glad, 2021; Abbassi & Aslinia, 2010; Jackson, 2007; Wallace et al. 2019). En efecto, dado que la VF es una experiencia adversa que suele vivirse de manera prolongada, con un contacto permanente entre perpetrador y víctima del que no se aprecia posibilidad de escapatoria, es más posible que constituya un trauma en la vida de las personas y que se refleje en trastornos como el estrés postraumático o el estrés agudo (Aakvaag & Glad, 2021; Asociación Americana de Psiquiatría [APA], 2014).

Es importante puntualizar que la experimentación de los menores de la VF puede ser directa (siendo víctima de agresiones o maltrato, normalmente por parte de los padres) o indirecta (observando conductas violentas entre los padres) (Forke et al. 2018; Forke et al. 2021; Stith et al., 2000). En el propio DSM-5 se considera que el trastorno de estrés postraumático puede derivar de la experiencia directa del suceso, de presenciar directamente el suceso ocurrido a otros, del conocimiento de que el suceso traumático ha ocurrido a alguien cercano y/o de la exposición repetida al suceso traumático (APA, 2014). En este sentido, se ha demostrado que el observar violencia entre los padres se relaciona con la violencia en la pareja (Solanke, 2018), con problemas escolares (Hong et al. 2021; Santoyo & Frías, 2014), con conductas de riesgo como el consumo y la adicción al juego (Li et al. 2021) y, en general, con la victimización o perpetración de violencia durante la adolescencia (Forke et al. 2018; Forke et al. 2021). Así, desde la perspectiva de la literatura sobre las experiencias adversas y el trauma durante la niñez (Abbassi & Aslinia, 2010; Fagan, 2020; Fisher et al. 2015; Lapshina & Stewart, 2021), las experiencias de VF (directa o indirecta) en adolescentes podrían aumentar la probabilidad de involucrarse en conductas delictivas, pero también de sufrir victimización fuera del hogar. En otras palabras, la VF experimentada como un evento traumático en la niñez y adolescencia, tiene el potencial de generar efectos en la vida de las personas, replicando los modelos de violencia como perpetradores y/o como víctimas.

Efectivamente, casi todos los trabajos sobre VF dan cuenta de su alta probabilidad de transmisión intergeneracional (Bandura et al. 1961; Mora, 2013; Widom, 2017), como víctima o como victimario, la cual ocurre, ya sea mediante su replicación en las relaciones que se establecen fuera del hogar de origen (presentes y futuras), o a través de una mayor exposición a conductas de riesgo y victimización (Widom, 2017; Widom & Wilson, 2015), siendo justamente este último aspecto el que se pretende explorar en el presente trabajo.

Al inicio, se mencionaba que en la familia se sientan las bases del funcionamiento social, entendido como el ajuste existente entre la persona y el ambiente (Blakely & Dziadosz, 2007) que deriva de su competencia, adaptación y autoeficacia (Maddux, 1995; Romera et al., 2016). La relación inversa entre ajuste social y victimización ha sido explorada en trabajos anteriores (Cillessen & Lansu, 2015; McDougall & Vaillancourt, 2015; Romera et al., 2016), pero además de no estar clara la dirección

---

<sup>1</sup>Para referirse a este fenómeno es abundante la literatura, principalmente anglosajona, que utiliza el término violencia doméstica. En este trabajo se ha preferido el de VF porque el primero suele relacionarse con la violencia que ocurre exclusivamente entre parejas (Macy et al. 2021), mientras que la que interesa aquí es la que ocurre en la unidad familiar y que puede incluir subtemas como el abuso de menores, hacia ancianos, entre la pareja, etc. (Wallace et al. 2019).

causal, hasta ahora el enfoque principal ha sido la victimización de pares y no la VF.

Por último, hay que destacar que el rol de las relaciones familiares puede ser diferente en función del contexto analizado. [Posick & Rocque \(2015\)](#) han encontrado que el impacto de los lazos familiares en la victimización de los adolescentes varía en función del país analizado y que en aquellos países donde la familia tiene un rol más central para los individuos, el efecto puede ser más fuerte. Este hecho hace aún más interesante el explorar estas relaciones en un país como México en el que la familia juega un papel trascendental. Según datos de la Encuesta Mundial de Valores (2017-2020), México fue el octavo país con el mayor porcentaje de personas que contestaron que la familia es muy importante en su vida (siendo el primero hispanohablante y el primero del continente americano), por lo que profundizar sobre los efectos de la familia en la conducta de los adolescentes en este país puede servir para identificar áreas de intervención y para ampliar el conocimiento sobre esta relación.

## La polivictimización y sus consecuencias

No existen dudas sobre los efectos negativos de la experiencia de victimización en la vida de las personas. Sin embargo, la literatura criminológica ha dejado bien establecido que cuando la victimización es múltiple o repetida, ya sea por ocurrir en diferentes etapas de la vida o en diferentes contextos, puede tener consecuencias aún más graves ([Dierkhising et al. 2019](#); [Finkelhor et al. 2011](#); [Lapshina & Stewart, 2021](#); [Sani et al. 2021](#); [Turner et al. 2016](#)) lo que vuelve crucial el identificar a este tipo de víctimas y el desarrollar estrategias de prevención de esta victimización crónica.

La polivictimización puede ser entendida, de manera general, como el fenómeno donde una persona experimenta diversas formas de victimización ([Daigle & Hawk, 2021](#)), siendo justamente la propia experiencia de una primera victimización la que incrementa la probabilidad de sufrir otra victimización ([Daigle & Fisher, 2013](#); [Esbensen et al. 1999](#)). Cabe mencionar que la polivictimización no necesariamente implica sufrir el mismo tipo de victimización, puesto que aun cuando los eventos parezcan no guardar ninguna relación, la realidad es que todas las formas de violencia se encuentran interconectadas ([Azaola, 2012](#); [Hamby et al. 2012](#)).

No existe acuerdo generalizado sobre el momento en el que se puede considerar que existe polivictimización. Algunos como [Forke et al. \(2021\)](#), [Guerra et al. \(2017\)](#) y [Larraín & Fuentealba \(2021\)](#) consideran que la polivictimización existe cuando se experimentan múltiples formas de victimización (física, psicológica y sexual); otros asumen que esta se presenta cuando existe victimización en dos etapas de la vida diversas ([Frías, 2016](#)), e incluso, algunos señalan que la polivictimización puede darse varias veces en una misma persona, pero en diferentes etapas de la vida, es decir, que puede ser persistente en el desarrollo vital ([Dierkhising et al. 2019](#)). Del mismo modo, en múltiples trabajos se ha operacionalizado la polivictimización a través del conteo de experiencias de victimización en un tiempo determinado; sin embargo, ello ha dado lugar a grandes diferencias en las variables empleadas. Así, se ha considerado que existe polivictimización cuando se presentan dos ([Sani et al., 2021](#)), tres ([Lapshina & Stewart, 2021](#)), cuatro ([Finkelhor et al. 2007a](#) y [Finkelhor et al. 2007b](#)), cinco ([Pinto-Cortez et al. 2021](#)), siete ([Cyr et al. 2013](#)) u once ([Turner et al. 2010](#)) eventos.

No obstante, la polivictimización puede ser mejor conceptualizada como una condición que como un número concreto de eventos ([Kline, 2019](#)). Esta condición se caracteriza por una mayor exposición a la posibilidad de experiencias traumáticas ([Finkelhor et al. 2011](#)) y por la ausencia de un espacio en el que la persona pueda sentirse segura ([Lippus et al. 2020](#)). En consecuencia, puede asu-

mirse que la polivictimización es un indicador de la existencia de una vulnerabilidad más profunda y generalizada (Larraín & Fuentealba, 2021). Desde este paradigma, si bien es cierto que el conteo de experiencias puede ser una buena forma de aproximarse al fenómeno, también lo es que los espacios, contextos y dominios de la vida donde ocurre la victimización múltiple parecen ser un criterio más adecuado para aproximarse a su comprensión. En efecto, tanto Turner et al. (2016) como Fisher et al. (2015) han encontrado que las polivíctimas tienden a ser violentadas en múltiples escenarios (casa, escuela, internet, etc.) y que existen conexiones entre los contextos en los que se experimenta violencia. Partiendo de lo anterior, en el presente trabajo se ha operacionalizado la polivictimización como la experiencia de victimización tanto dentro como fuera del hogar, independientemente del número de victimizaciones sufridas.

Como ya se señalaba, los efectos adversos de la polivictimización son más agudos, precisamente porque se trata de una victimización prolongada y múltiple, y cuando el suceso es repetido se incrementa la posibilidad de que se experimente como un evento traumático (APA, 2014). Entre otras cosas, la polivictimización se ha asociado a estrés postraumático y conductas internalizantes y externalizantes (Dierkhising et al. 2019; Lapshina & Stewart, 2021), trauma (Finkelhor et al. 2007a, Turner et al., 2016), ideaciones violentas (Eisner et al., 2021); y también se ha relacionado con otras experiencias adversas y problemas estructurales como vivir en comunidades conflictivas y bajos niveles de apoyo familiar (Guerra et al. 2017; Turner et al. 2016), lo que afecta no solo su recuperación, sino también la posibilidad de protección y de prevención (Guerra et al. 2017).

Cabe destacar, por la importancia para los objetivos de este trabajo, que en algunas investigaciones previas se ha evidenciado una asociación entre polivictimización y la realización de conductas de riesgo para adolescentes como el consumo (Cuadrado et al. 2021; Priolo-Filho & Williams, 2016) y abuso (Plummer et al., 2022) de sustancias, lo que revela la necesidad de identificar esta condición de victimización en adolescentes para prevenir los efectos y riesgos asociados a ella.

### **La perspectiva de género en el análisis de la violencia familiar**

La perspectiva de género es un método de análisis que se utiliza para observar y explicar un fenómeno social o político, utilizando como fundamento el género (Serret & Méndez, 2011). Este enfoque permite, por un lado, identificar y visibilizar diferencias entre los sexos que no se deben a criterios biológicos sino a rasgos construidos culturalmente (Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2020), y por el otro lado, es reconocido como una estrategia necesaria dentro del diseño de políticas públicas para conseguir la igualdad entre hombres y mujeres (European Institute for Gender Equality [EIGE], 2022; George & Kuruvilla, 2020) a través de la adopción de procesos técnicos e institucionales que favorezcan el alcance de este objetivo.

Dentro de este enfoque de género resulta esencial la generación de indicadores y estadísticas, así como el proporcionar datos desagregados por sexo (EIGE, 2022) que permitan tomar mejores decisiones de política pública y desarrollar prácticas más certeras. Un primer paso en este camino es disponer de información de calidad sobre las brechas de género en cualquier ámbito. Así, en el campo del desarrollo a lo largo de la vida y, específicamente, en el de la victimización, es necesario conocer cómo afecta la violencia a niños y niñas y adolescentes, exponiendo las posibles relaciones de desigualdad de género alrededor de este fenómeno y sin suponer la existencia de una realidad neutra lo que genera un conocimiento parcial (Serret & Méndez, 2011).

Si bien al hablar de cualquier victimización es necesario identificar la proporción de violencia

que afecta a las mujeres y a los hombres para hacer visibles las dimensiones de género (Walby & Towers, 2017), en el caso de la VF es crucial, pues este tipo de violencia es, por lo general, un reflejo de las dinámicas de género que persisten social y culturalmente y de las construcciones de género que afectan diferencialmente a mujeres y hombres (Morris, 2009).

En este sentido, vale la pena resaltar que la transmisión de la violencia no necesariamente ocurre de la misma forma en hombres y mujeres. Se ha constatado, por ejemplo, que la VFD parece afectar más a los hombres y la VFI más a la mujer (Safranoff & Tiravassi, 2018) y, por otro lado, la observación de la violencia se ha relacionado en las mujeres con la victimización y la polivictimización, y en los hombres con la poliperpetración (Forke et al. 2021). Stith et al. (2020) proporcionan dos explicaciones a estas diferencias: la imitación de la conducta y el rol realizados por el progenitor del mismo sexo; y la existencia de prácticas de socialización que promueven o refuerzan estas diferencias. Por otra parte, la literatura científica ha hecho especial énfasis en que existen determinados grupos que son más vulnerables a la polivictimización: los niños, niñas y adolescentes (Turner et al. 2010), las mujeres (Frías, 2016; Pinto-Cortez et al. 2021), las personas que pertenecen a colectivos de diversidad sexual (Daigle & Hawk, 2021) y las minorías étnicas (Pinto-Cortez et al. 2019). En el caso de las mujeres, ellas cuentan con mayor probabilidad de ser polivíctimas (Larraín & Fuentealba, 2021) en distintos contextos al mismo tiempo (Frías, 2016). Además, la mujer resulta más vulnerable a los efectos de la polivictimización en su calidad de vida (Frías, 2016).

Es necesario pues, ahondar en las diferencias entre niños y niñas en el fenómeno de la polivictimización para generar un conocimiento más profundo sobre este tema y proponer actuaciones capaces de prevenir la violencia de manera más efectiva. Todas estas cuestiones se analizan en el presente trabajo bajo una perspectiva de género, evaluando si existen diferencias entre hombres y mujeres, partiendo de la evidencia que ha demostrado, por un lado, que las experiencias adversas en la niñez y la adolescencia afectan de manera distinta a hombres y mujeres (Fagan, 2020) y, por el otro, que en la exposición a la violencia infantil y juvenil se ha observado una significativa brecha de género en la región (Devries et al. 2019).

Partiendo de todo lo expuesto, en el presente análisis se pretende explorar desagregadamente por sexo: 1) la relación de la victimización fuera del hogar con haber sufrido VF (directa e indirecta), 2) la relación señalada por tipo de delito y 3) si la condición de victimización en los adolescentes (no haber sido víctima, ser víctima aislada o ser polivíctima) se relaciona con el consumo de alcohol y drogas. Habida cuenta de la evidencia a la que se ha hecho mención, la hipótesis de partida en relación con el objetivo central del trabajo es que aquellos adolescentes que han sufrido VF tendrán mayor probabilidad de haber sido víctimas fuera del hogar.

## Metodología

### Diseño de investigación y participantes

El estudio fue de corte transversal, mediante el análisis de datos obtenidos a través de una encuesta aplicada a alumnos de secundaria de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). La unidad primaria de muestreo fueron las clases de los tres niveles de las escuelas secundarias de la ZMG y la muestra fue estratificada por nivel y tipo de escuela (federal, estatal y particular). Para la selección de los grupos y las escuelas, se utilizó el paquete de software *Survey Manager*, proporcionado por el Comité Directivo del ISRD. La muestra final fue de 1011 encuestados repartidos en 24 escuelas se-

cundarias de los municipios metropolitanos de: Guadalajara, San Pedro Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga, Tonalá y Zapopan. El 50,5 % de los participantes fueron hombres y el 49,5 % mujeres (hombres=510 y mujeres=500 participantes). Las principales variables sociodemográficas se encuentran descritas en la Tabla 1. Para evaluar las diferencias por sexo se verificó que no existieran diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres en ninguna de las variables sociodemográficas ( $p < .05$ ).

Tabla 1

*Variables sociodemográficas*

<b>Variable</b>	<b>M</b>	<b>DE</b>	<b>Mín.</b>	<b>Máx.</b>	<b>U / <math>\chi^2</math></b>
Edad	13,09	0,99	11	19	$U=106.234$ ; $p=,145$
Nivel socioeconómico familiar	5,05	1,24	1	7	$U=132.103$ ; $p=,169$
Nivel socioeconómico individual	4,49	1,13	1	7	$U=132.137$ ; $p=,123$
Tipo de escuela	Estatal	Federal	Privada		
n	236	639	136		$\chi^2=3,844$ ; $p=,146$
(%)	(23,3)	(63,2)	(13,5)		
Grado escolar	1°	2°	3°		
n	374	290	345		$\chi^2=,408$ ; $p=,816$
(%)	(37,1)	(28,7)	(34,2)		
Sexo	Hombres	Mujeres			
n	510	500			n/a
(%)	(50,5)	(49,5)			

**Instrumento y variables empleadas**

El instrumento empleado fue el ISRD-3, el cual mediante la técnica del autoinforme permite obtener datos estandarizados relacionados con la incidencia y prevalencia de las conductas antisociales, la victimización y otras variables relacionadas con las experiencias de los adolescentes como la familia, la escuela, la relación con sus pares, el vecindario, el uso de sustancias, la justicia procedimental, etc. (Marshall et al. 2020). La adaptación del instrumento se realizó tomando como base la traducción del ISRD-3 utilizada previamente en España y se verificó su comprensión mediante una aplicación piloto del instrumento a un grupo de estudiantes.

Las variables específicas utilizadas para analizar las cuestiones planteadas en el presente estudio fueron:

*Sexo:* Hombre o mujer (dicotómica).

*Violencia familiar directa:* Haber experimentado maltrato y/o castigo físico (dicotómica).

*Violencia familiar indirecta:* Haber observado violencia entre los padres (dicotómica) o conflictos serios entre los padres (dicotómica).

*Víctima:* Haber sido víctima de algún delito fuera de casa: robo con violencia, lesiones, robo sin violencia, delito de odio o ciberacoso (dicotómica).

*Polivíctima:* Haber sido víctima de VF (directa o indirecta) y fuera de casa (dicotómica).

*Condición de victimización:* Clasifica en cuatro categorías a los participantes: no víctima, víctima sólo de VF, víctima sólo fuera de casa y polivíctima (nominal).

*Consumo de alcohol:* Haber consumido alcohol en el transcurso de su vida (dicotómica).

*Consumo de drogas:* Haber consumido drogas en el transcurso de su vida (dicotómica).

## Procedimiento y consideraciones éticas

La aplicación final se realizó entre los meses de noviembre de 2019 y enero de 2020 en el aula. A pesar de que la encuesta fue autoadministrada, durante la aplicación se encontraba siempre presente el profesor y un encuestador asignado, con el fin de responder a cualquier inquietud.

Antes de proceder a la aplicación, los estudiantes fueron informados, de forma oral y escrita, de los objetivos del estudio, de que su participación era voluntaria y que en cualquier momento podían abandonar la encuesta. Asimismo, se proporcionaron los datos de contacto del investigador responsable y se explicó el uso que se daría a la información. Una vez obtenido su consentimiento oral<sup>2</sup>, se procedió a la aplicación del instrumento. Dado que no existe Comité Ético de Ciencias Sociales en la universidad de adscripción, se obtuvo el permiso de la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco y se realizó por escrito el compromiso de cumplir con criterios éticos. Después de verificar que se cumplía con la normativa vigente en México (Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares) y con el fin de no coartar el derecho de participación de los adolescentes, así como partiendo de la insistencia de diversos autores dedicados a temas de investigación en menores sobre que lo realmente importante es obtener el consentimiento de los propios menores y el reconocer que tienen capacidad de agencia suficiente para entender los propósitos de la investigación y tomar una decisión informada sobre su participación (Coyne, 2009; Gallagher, 2009; Water, 2018), así como del hecho de que se trata de un cuestionario totalmente anónimo en el que no se registran datos personales, se decidió no requerir el consentimiento de los padres. Así, en todo momento se garantizaron los criterios de transparencia, anonimato, confidencialidad, consentimiento informado, privacidad y uso riguroso de la información para fines científicos.

## Estrategia de análisis

Debido a la naturaleza de las variables, para verificar las diferencias de proporciones entre grupos (entre víctimas de VF -directas o indirectas- y no víctimas) se utilizó la prueba de chi cuadrado de homogeneidad. Además, cuando se hizo comparación de proporciones binomiales en variables con más de dos categorías, se realizó un análisis post-hoc utilizando el método de Bonferroni de corrección de valores p. En todos los casos se realizaron también los análisis por separado en hombres y mujeres. Para todos los análisis se utilizó el programa SPSS versión 25.

## Resultados

### Estadística descriptiva

En la tabla 2 se encuentra la descripción de las variables empleadas. Como puede observarse, resultó más frecuente ser víctima fuera del hogar (47,7 %) que dentro del hogar y, dentro de la VF, es más común la VFD (40,1 %) que la VFI (31,7 %). En relación con las diferencias por sexo, la VF, directa e indirecta, es más reportada por las mujeres, aunque la diferencia fue estadísticamente significativa

---

<sup>2</sup>Precisamente para evitar cualquier posibilidad de identificación de los menores ante el hecho de que gran parte de ellos puede utilizar su nombre como firma y puede haber un enlace a su identidad (Trull et al. 2021), se decidió optar por el consentimiento oral que es además menos invasivo y coercitivo para los menores (Fisher et al., 2013).

únicamente en la VFI, particularmente en observar conflictos serios entre los padres. La polivictimización y el consumo de alcohol también son más reportados por mujeres, pero solo fue significativa la diferencia en este último. Por lo que hace a las variables víctima y consumo de drogas, son los hombres los que las reportaron con más frecuencia, aunque la diferencia no resultó significativa en ninguno de los dos casos. Finalmente, en las categorías de condición de victimización también se encontraron diferencias significativas en la muestra. Las mujeres que sufren victimización tienen mayor probabilidad de sufrirla en el hogar y de ser polivíctimas; mientras que los hombres tienen mayor probabilidad de ser víctimas fuera del hogar.

Tabla 2

*Estadística descriptiva de las variables empleadas*

<b>Variable</b>	<b>Total n (%)</b>	<b>Hombres n (%)</b>	<b>Mujeres n (%)</b>	<b>X<sup>2</sup></b>
VF Directa	405 (40,1)	203 (39,8)	201 (40,2)	0,017
VF Indirecta	320 (31,7)	135 (26,5)	185 (37)	12,932***
Violencia entre los padres	129 (13,3)	57 (11,5)	72 (15,1)	2,706
Conflictos entre los padres	280 (28,6)	108 (21,8)	172 (35,8)	23,358***
Víctima	482 (47,7)	252 (49,4)	230 (46)	1,178
Polivíctima	318 (31,5)	150 (29,4)	168 (33,6)	2,053
Condición de victimización				
(a) No víctima	(a) 301 (29,8)	(a) 146 (28,6)	(a) 155 (31)	
(b) Víctima sólo de VF	(b) 228 (22,6)	(b) 112 (22)	(b) 115 (23)	10,986*
(c) Víctima externa	(c) 164 (16,2)	c 102 (20)	(c) 62 (12,4)	
(d) Polivíctima	(d) 318 (31,5)	(d) 150 (29,4)	(d) 168 (42,9)	
Consumo de alcohol	366	161 (32,4)	205 (42,9)	11,441***
Consumo de drogas	79	44 (8,6)	35 (7)	0,927

p<0,001\*\*\*, p<0,01\*\*, p<0,05\*

### Probabilidad de ser víctima fuera del hogar

En primer lugar, se analizó si existían diferencias respecto de la victimización fuera del hogar, entre los adolescentes que habían sido víctimas de VF (directa e indirecta) y los que no. En el caso de la VFI se evaluaron las dos opciones, el haber observado conflictos serios y el haber observado violencia entre los padres.

En la tabla 3 se observan las frecuencias y porcentajes obtenidos en cada categoría. Se colocó una columna (Dif.), para cada grupo, en la que se encuentra el valor de la diferencia de proporciones entre los que fueron y no fueron víctimas de VF (directa o indirecta, según el caso). Como puede observarse, la diferencia entre los que experimentaron VFD y los que no, resultó estadísticamente significativa en la muestra total y también en hombres y mujeres por separado. Tal como se esperaba, en los tres casos, la mayor proporción de víctimas se encontró entre quienes habían experimentado VFD; sin embargo, la diferencia de proporciones fue mayor en las mujeres (.28) que en los hombres (.17), lo cual es un primer indicio de que la VF experimentada afecta a los dos grupos, pero más a las mujeres.

Por lo que hace a la VFI, se observó el mismo resultado que con la VFD en la muestra total, una diferencia estadísticamente significativa en las dos variables empleadas (observar violencia y observar conflictos entre los padres). Sin embargo, al separar en hombres y mujeres, la diferencia únicamente se mantuvo significativa en el caso de las mujeres. Vale la pena resaltar que, para las mujeres, la diferencia en los tres casos fue prácticamente igual: VFD (.28), observar violencia (.27) y observar conflictos (.28). Este último resultado sugiere que, para las mujeres, experimentar VF de manera directa y observar violencia en otros puede tener el mismo efecto, en relación con la victimización fuera del hogar.

Tabla 3

*Victimización fuera del hogar en víctimas y no víctimas de VF (directa e indirecta)*

		Total			Hombres			Mujeres		
		Victimización		Dif.	Victimización		Dif.	Victimización		Dif.
		No	Sí		No	Sí		No	Sí	
VFD	No	371 (61,2)	235 (38,8)	.22***	176 (57,3)	131 (42,7)	.17***	195 (65,2)	104 (34,8)	.28***
	Sí	158 (39)	247 (61)		82 (40,4)	121 (59,6)		75 (37,3)	126 (62,7)	
Violencia padres	No	464 (55,1)	378 (44,9)	.19***	228 (52,2)	209 (47,8)	.10	235 (58,2)	169 (41,8)	.28***
	Sí	46 (35,7)	83 (64,3)		24 (42,1)	33 (57,9)		22 (30,6)	50 (69,4)	
Conflicto padres	No	401 (57,4)	297 (42,6)	.18***	203 (52,3)	185 (47,7)	.09	197 (63,8)	112 (36,2)	.27***
	Sí	111 (39,6)	169 (60,4)		47 (43,5)	61 (56,5)		64 (37,2)	108 (62,8)	

p<0,001\*\*\*, p<0,01\*\*, p<0,05\*

### Delito en el que incrementa la probabilidad de victimización

Una vez observadas las diferencias generales entre los que han sufrido VF y los que no, se analizaron las diferencias en cada delito para verificar en cuál de ellos se aumentaba efectivamente

la probabilidad por haber experimentado VF, explorando de nuevo las diferencias entre hombres y mujeres en todos los casos. Por razones de espacio, en la tabla 4 se colocó únicamente el valor de la diferencia de proporciones entre haber experimentado VF (directa e indirecta, según sea el caso) y no haberla experimentado y se omitieron las frecuencias y porcentajes obtenidos en cada categoría. No obstante, el resultado en todos los casos fue el esperado, la frecuencia de victimización del delito fue mayor entre los que sufrieron VF; sin embargo, no en todos los casos esta diferencia resultó estadísticamente significativa.

La tabla 4 muestra que, en el caso de la VFD, al evaluar toda la muestra se observaron diferencias estadísticamente significativas en todos los casos, pero el valor más alto se observó en el robo sin violencia, en el que la diferencia supone un 23 %. Por otro lado, al separar en hombres y mujeres las diferencias vuelven a hacerse evidentes. En el caso de los hombres se mantuvo la significación estadística únicamente en tres delitos (robo sin violencia, delito de odio y ciberacoso), pero la diferencia en el ciberacoso es inferior al 10 %. En el caso de las mujeres, la significación se mantiene en todos los delitos, pero la diferencia se vuelve incluso mayor en comparación con la muestra total en el caso de robo sin violencia, pues en este delito la diferencia entre haber sido víctima de VFD y no haberlo sido se acerca al 30 %.

En relación con la VFI, los resultados de la muestra total mostraron que tanto el observar violencia como el observar conflictos entre los padres supone una diferencia estadísticamente significativa en la probabilidad de victimización en la mayoría de los delitos evaluados, pero de nuevo el delito en el que se observa una diferencia más alta es en el robo sin violencia (19 % y 15 % respectivamente). Otro resultado que llama la atención de la tabla 4 es que, en comparación con la VFD, la diferencia de proporciones en el ciberacoso es más alta en los que observaron violencia (11%) y conflictos (15 %) entre los padres, y en el delito de odio, la diferencia también es mayor en el caso de la observación de violencia parental (13 %). Las diferencias de género son aún más notorias con la VFI. Para los hombres, no parece tener prácticamente ningún efecto en los delitos analizados. En las mujeres, en cambio, se mantiene la diferencia en casi todos los delitos, y más aún, aumenta la magnitud de las diferencias en los casos que se mantiene la significación estadística. Este resultado reafirma lo señalado anteriormente sobre los efectos de la VFI en relación con la victimización fuera del hogar para las mujeres.

Tabla 4

*Diferencias de proporciones entre los que sufrieron VF y los que no, por tipo de delito*

	VFD			Violencia padres			Conflictos padres		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
Robo con violencia	,05*	,02	,07**	,05	,08	,04	,05*	,04	,07**
Lesiones	,06**	,05	,08**	,09**	,09*	,10**	,02	,02	,04
Robo sin violencia	,23***	,17***	,29***	,19***	,05	,31***	,15***	,04	,24***
Delito de odio	,09***	,12***	,07*	,13***	,06	,19***	,09***	,04	,14***
Ciberacoso	,08**	,08*	,08*	,11**	,07	,14**	,15***	,09*	,19***

p<0,001\*\*\*, p<0,01\*\*, p<0,05\*

En suma, los resultados sugieren que sufrir VFD aumenta la probabilidad de ser polivíctima, tanto en hombres como en mujeres. No obstante, la VFI tiene efectos en la probabilidad de ser polivíctima, solo en el caso de la mujer. Por otro lado, en los hombres la mayor probabilidad de polivictimización se da entre robo sin violencia y VFD; mientras que en las mujeres es también en el robo sin violencia, pero tanto con VFD como con VFI.

## Condición de victimización y consumo

Como se decía en la introducción, la intención con el presente trabajo era dar un paso más y observar si la categoría de polivíctima tiene implicaciones distintas que el ser víctima aislada. Por ello, se realizó una comparación entre cuatro grupos (no víctimas, víctimas de VF, víctimas fuera del hogar y polivíctimas), separando por hombres y mujeres, en una conducta de riesgo para los adolescentes como el consumo de alcohol y de drogas. En la tabla 5 se observan las frecuencias y porcentajes de cada categoría. En cada una de ellas se incluyó una columna con una letra que indica en qué grupo se observaron las diferencias de manera concreta, según los resultados del análisis post hoc. Así, por ejemplo, al analizar la muestra total se observaron diferencias estadísticamente significativas tanto en el consumo de alcohol como en el de drogas. En el caso del alcohol, se encontraron dos grupos claramente diferenciados, el de no víctimas (a) y el de polivíctimas (b), mientras que el de víctimas de VF (b,c) resultó diferente al de no víctimas y el de victimización externa (a,c) resultó diferente al de polivíctimas. Sobre las drogas los resultados muestran que el grupo con diferencias estadísticamente significativas fue el de polivíctimas (b), en cambio, los otros tres no resultaron con diferencias significativas entre ellos (a).

Al separar por sexo se observó que, en el consumo de alcohol en los hombres, el chi cuadrado no resultó significativo ( $p > 0,05$ ) por lo que los cuatro grupos de víctimas tienen la misma letra (a) indicando que no hay diferencias entre ellos. En cambio, en el caso de las mujeres sí se observó una diferencia estadísticamente significativa ( $p < 0,001$ ) y las letras nos indican que el grupo con diferencias estadísticamente significativas fue el de no víctimas (a), mientras que en los otros tres grupos al obtener la misma letra (b) no se observaron diferencias estadísticamente significativas, lo cual muy posiblemente se relacione con lo hallado en las pruebas anteriores en el sentido de que el sufrir VF se relaciona con una mayor probabilidad de ser polivíctima particularmente en la mujer. Aunque los resultados no mostraron diferencias en los tres grupos de víctimas en relación con el consumo de alcohol, cabe resaltar que en el caso de las polivíctimas mujeres fue el único caso en que la proporción de consumidoras (58,6%) fue más alta que el de no consumidoras (41,4%), por lo que existe una concentración del consumo de alcohol en el grupo de polivíctimas mujeres que llama la atención. Este resultado posiblemente explique la diferencia entre hombres y mujeres en torno al consumo de alcohol que se señalaba con anterioridad.

Por lo que hace al consumo de drogas también se observaron diferencias entre hombres y mujeres. Si bien en ambos grupos se observaron diferencias estadísticamente significativas entre las distintas condiciones de victimización, en el caso de los hombres no se observaron diferencias entre las no víctimas y las víctimas de VF, pues ambos fueron clasificados con la letra (a); sin embargo, la polivictimización sí reveló diferencias estadísticamente significativas (b), con las no víctimas y las víctimas de VF; asimismo, la victimización externa no resultó significativamente de los otros grupos (a,b) en los hombres. En las mujeres, las diferencias estadísticamente significativas se observaron claramente entre no víctimas (a) y polivíctimas (b), mientras que las víctimas aisladas (dentro o fuera del hogar) comparten características con ambos grupos (a,b), resultado que muy posiblemente se relacione con esa mayor probabilidad de la mujer de ser polivíctima.

Tabla 5

Consumo de sustancias y condición de victimización

		No víctima	Víctima VF	Víctima externa	Polivíctima	$\chi^2$	
Alcohol n (%)	T	No	217 (75,9) a	131 (59,3) b,c	102 (64,6) a,c	159 (51,3) b	39.695***
		Sí	69 (24,1)	90 (40,7)	56 (35,4)	151 (48,7)	
	H	No	102 (72,9) a	71 (65,1) a	71 (71) a	92 (62,2) a	4.595
		Sí	38 (27,1)	38 (34,9)	29 (29)	56 (37,8)	
Drogas n (%)	M	No	115 (78,8) a	60 (53,6) b	31 (53,4) b	67 (41,4) b	45.258***
		Sí	31 (21,2)	52 (46,4)	27 (46,6)	95 (58,6)	
	T	No	290 (96,3) a	215 (94,3) a	155 (94,5) a	272 (85,5) b	29.404***
		Sí	11 (3,7)	13 (5,7)	9 (5,5)	46 (14,5)	
Alcohol n (%)	H	No	138 (94,5) a	106 (94,6) a	96 (94,1) a,b	126 (84) b	14.672**
		Sí	8 (5,5)	6 (5,4)	6 (5,9)	24 (16)	
	M	No	152 (98,1) a	108 (93,9) a,b	59 (95,2) a,b	146 (86,9) b	16.287**
		Sí	3 (1,9)	7 (6,1)	3 (4,8)	22 (13,1)	

p<0,001\*\*\*, p<0,01\*\*, p<0,05\*

## Discusión y conclusiones

Los objetivos del presente trabajo eran tres. El primero era indagar si existían diferencias entre los adolescentes que habían sufrido VF y los que no en relación con la victimización fuera del hogar. Los resultados confirmaron la hipótesis planteada, en el sentido de que experimentar VF se relaciona con una mayor probabilidad de convertirse en polivíctima, esto es, de ser víctima dentro y fuera del hogar. Si bien este hallazgo se encontró tanto con VFD como con VFI, las mayores diferencias proporcionales se observaron entre los que sufrieron VFD, aunque en relación con este punto hubo diferencias por sexo importantes a las que se hace referencia más adelante.

El segundo objetivo era identificar en qué delito se daban las mayores diferencias. Al respecto puede decirse que, en general, fue el robo sin violencia en el que se observó en mayor magnitud la asociación con la VF. Este resultado es interesante pues al ser delitos de distinta naturaleza podría pensarse que no hay una conexión directa; sin embargo, es justo este hallazgo lo que fortalece la concepción de polivictimización utilizado en este trabajo. Como ya se mencionaba, para ser polivíctima no es necesario sufrir el mismo tipo de victimización, partiendo, por un lado, de que todas las violencias se encuentran conectadas (Azaola, 2012; Hamby et al. 2012) y, por otro lado, de que la

violencia que sufren los jóvenes suele provenir de múltiples perpetradores y ocurrir en múltiples escenarios (Frías & Finkelhor, 2017; Fry et al. 2021; Turner et al. 2016; Fisher et al. 2015), lo cual es justamente una señal de una condición de mayor vulnerabilidad (Larraín & Fuentealba, 2021). Si se tiene en consideración que el delito de mayor incidencia en México es el robo sin violencia, los resultados pueden interpretarse en el sentido de que la conexión entre VF y victimización, y en consecuencia la polivictimización, tiene que ver con una mayor exposición a las experiencias traumáticas que ocurren de por sí en el entorno (Finkelhor et al. 2011).

Por otro lado, si bien en el presente trabajo no se han utilizado variables que permitan aportar evidencia para contrastar teorías, tanto la teoría del apego (Bowlby, 1980) como la teoría de las actividades rutinarias (Cohen & Felson, 1979) proporcionan elementos que podrían ayudar a comprender esta conexión. Desde la teoría del apego se ha demostrado que cuando los lazos familiares son débiles, como ocurre ante la existencia de VF, pueden darse afectaciones en el funcionamiento social de los adolescentes (Lo et al. 2021), esto es una falta de ajuste a las necesidades del ambiente (Blakely & Dziadosz, 2007; Maddux, 1995; Romera et al., 2016) que, en este caso, podría reflejarse en una falta de estrategias de protección y autocuidado (Blakely & Dziadosz, 2007; Maddux, 1995; Romera et al., 2016). En esta misma línea podría ocurrir lo que otros autores han propuesto desde una perspectiva victimológica y la teoría de las actividades rutinarias en el sentido de que, al debilitarse los vínculos familiares, los padres son menos eficaces como guardianes, los adolescentes realizan más conductas de riesgo y menos estrategias de autoprotección y se encuentran en situaciones más cercanas a delincuentes potenciales (Esbensen et al., 1999; Schreck & Fisher, 2004). Evidentemente, los resultados obtenidos no permiten establecer el mecanismo por el que se da esta relación entre VF y victimización de robo sin violencia ni tampoco la relación causal, pero este marco de referencia proporciona una explicación plausible a este resultado.

Por lo que hace al tercer objetivo sobre la relación entre la condición de polivictimización y el consumo de sustancias, los resultados mostraron que, en la muestra total, la polivictimización es una condición que aumenta la probabilidad de consumo de alcohol y, sobre todo, de drogas, en comparación con la victimización aislada (sólo dentro o solo fuera del hogar) y la no victimización. Este resultado confirma lo importante que puede resultar el identificar a este grupo de víctimas y prevenir que la victimización aislada se convierta en crónica. Como se ha insistido ya, la polivictimización es un indicador de una vulnerabilidad más profunda (Larraín & Fuentealba, 2021) en adolescentes que posiblemente no cuentan con un espacio o refugio de seguridad (Lippus et al. 2020).

Los resultados muestran diferencias por sexo importantes que son consistentes con resultados anteriores en los que se resalta que la VF tiene una relación más clara con la victimización crónica en las mujeres (Forke et al., 2021), lo cual confirma, tal y como ha sido propuesto por Morris (2009) que la experiencia de VF supone una desventaja social para las mujeres, que en este caso se refleja en una mayor condición de vulnerabilidad. En rigor, se encontró que la VFD se relaciona con una mayor probabilidad de victimización, tanto en hombres como en mujeres, mientras que la VFI parece afectar sólo a las mujeres, lo cual también es consistente con estudios previos (Safranoff & Tiravassi, 2018). Si bien nuestros datos no permiten establecer una explicación rotunda a este resultado, una posible explicación es que ello se deba a la transmisión intergeneracional de violencia ocurrida por el aprendizaje social. Como proponen Mora (2013) y Stith et al. (2020) esta conexión en las mujeres entre VFI y victimización fuera del hogar puede derivar de una imitación del rol que desempeña el progenitor del mismo sexo en la dinámica de la VF y/o a las prácticas de socialización relacionadas con el género. No obstante, hay que enfatizar que ello no significa que la VF no afecte a los adoles-

centes varones, sino que en todo caso los resultados reflejan una mayor vulnerabilidad de la mujer hacia la polivictimización, mientras que posiblemente en los hombres la vía de canalización de los problemas familiares es distinta. En este sentido, no hay que olvidar la evidencia previa sobre la relación entre VF y perpetración de violencia (física, sexual y emocional) en los hombres (Forke et al. 2021), y también, que pueden existir otras variables que tienen más influencia en su exposición a la violencia, como puede ser la relación con sus pares (Menard & Grotmeter, 2011). En todo caso, los resultados muestran una brecha entre los adolescentes hombres y mujeres que han sufrido VF que deben ser consideradas al momento de diseñar estrategias para prevenir la violencia y la condición de polivictimización en el caso de la mujer.

Otras diferencias de género halladas que vale la pena resaltar es que, en consonancia con hallazgos previos (Frías, 2016; Larraín & Fuentealba, 2021), las mujeres mostraron mayor probabilidad de ser víctimas en el hogar y de sufrir polivictimización, mientras que los hombres tenían mayor probabilidad de ser víctimas fuera del hogar. De nuevo, esta diferencia encontrada parece obedecer más a razones de género adoptadas social y culturalmente que a cuestiones meramente biológicas, en las que operan dinámicas sociales y culturales de brechas de género (Morris, 2009), por lo que los resultados sugieren la necesidad de profundizar en estudios futuros sobre el rol de víctima que se construye en la mujer desde el seno familiar, ya que la VF no afecta de manera homogénea a mujeres y hombres. Si la victimización es uno de los mayores predictores de victimización futura, no atender sus efectos de manera temprana puede favorecer su perpetuación.

Asimismo, en relación con el consumo de alcohol, la categoría de víctima (de cualquier tipo) no parece influir en los hombres, mientras que, en las mujeres, la victimización aislada y la polivictimización parecen tener los mismos efectos. En cambio, en el consumo de drogas, resultó más evidente la distinción entre víctima y polivíctima en los hombres. Si bien este resultado debe ser explorado con mayor profundidad y teniendo en cuenta otras variables como la frecuencia de consumo, lo que podrían estar indicando los datos es que existen diferencias estructurales que generan que los varones tengan un mayor acceso a drogas y que para las mujeres sea más sencillo acceder al alcohol (Jiménez & Guzmán, 2012). Pero sin duda, se necesitaría más información para descifrar lo que hay detrás de esta diferencia.

Existen varias recomendaciones que derivan del presente análisis que podrían ser útiles para profesionales relacionados con la juventud, y en general, para los tomadores de decisiones en materia de políticas públicas de prevención de la violencia.

En primer lugar, es necesario identificar a los menores que han sufrido VF, incluso indirecta, y considerarlos un grupo de atención prioritaria, extendiendo la intervención de las víctimas de VFD (en su mayoría mujeres) a todos los integrantes del núcleo familiar. En este sentido, los resultados sugieren que sería conveniente evitar el trabajar con grupos mixtos y realizar acciones diferenciadas entre chicos y chicas. En el caso de las niñas y mujeres adolescentes, los resultados sugieren que esta intervención puede ayudar a romper esquemas aprendidos relacionados con la identificación con el rol de víctima. Hay que recordar que los roles de género se sostienen ideológicamente, pero también estructural e institucionalmente, por lo que es fundamental que las intervenciones tengan como eje central la información y difusión sobre los derechos humanos de la mujer y de los niños y adolescentes, y que se capacite a los operadores de los sistemas de justicia y de atención a la mujer para evitar la revictimización y fortalecer desde las instituciones el apoyo social que la literatura ha establecido que suele estar ausente en las polivíctimas (Guerra et al. 2017).

Una vía de aproximación al problema pueden ser las escuelas para padres instauradas por las

propias instituciones educativas o de gobierno. En ellas, puede intervenir tanto con perpetradores de VF como con víctimas directas, con el fin de proporcionar mejores herramientas de crianza y de establecimientos de límites en los niños, diferentes al maltrato y al castigo físico, y también concienciando a los padres de que la VF, directa e indirecta, puede aumentar la probabilidad de sus hijos de ser víctimas fuera del entorno familiar. Asimismo, los resultados sugieren que el encierro derivado de la pandemia sufrido en los últimos años y el aumento de la VF que se ha documentado en varios países, pueden hacer esperable el aumento de la victimización externa en adolescentes, particularmente mujeres, en las etapas posteriores a la cuarentena. En este sentido, es necesario que los padres y las instituciones educativas, estén muy atentos para evitar la victimización crónica, especialmente si en este periodo existió VF.

La principal contribución del estudio es que aporta nueva evidencia de los efectos de la VF en la vida de las personas que la han sufrido en su niñez o adolescencia y en la configuración del perfil de polivíctimas, particularmente mujeres, proporcionando así información relevante para la adopción de medidas de prevención de la violencia bajo la perspectiva de género. Con ello, se contribuye al conocimiento de la relación entre la VF y la violencia externa, en el contexto mexicano, en el que la evidencia aún es escasa. No obstante, existen limitaciones que es importante reconocer y que pueden servir para mejorar la calidad de la información y profundizar en estudios futuros. En primer lugar, hay que recordar que, con el fin de cumplir los criterios internacionales del estudio ISRD, la muestra proviene de estudiantes de una zona metropolitana, por lo que, de incluirse estudiantes de zonas rurales y marginadas, quizá los resultados se verían alterados. Asimismo, sería importante controlar los efectos de variables estructurales que pueden influir en la exposición a la victimización externa, como son la pobreza y la desigualdad (Bright & Jonson-Reid, 2008) el tamaño de la familia o el acceso a la información (Mora, 2013); por otro lado, sería interesante poder distinguir qué existió primero, la VF o la victimización externa, con el fin de determinar si hay un efecto causal o una relación bidireccional entre ellas; también podría ser interesante conocer el contexto específico en el que ocurrió la victimización externa para establecer conexiones entre contextos de violencia en los adolescentes y conocer cuál de los progenitores es el que ejerce la VF para verificar el aprendizaje a través del rol de víctima y victimario, incluso sería conveniente verificar la relación con otros delitos que no han sido contemplados en el ISRD-3, pero que podrían ser relevantes en México como la violencia de género. Finalmente, sería deseable tener medidas más profundas sobre el grado y frecuencia de VF y de consumo, puesto que las preguntas del ISRD son bastantes generales en ese sentido. Por lo pronto, los resultados sugieren que en la familia se generan cimientos emocionales que pueden ser importantes en el desarrollo de los adolescentes, por lo que es una variable prometedora en las políticas de prevención del delito.

## Referencias bibliográficas

- Aakvag, H. & Glad, K. (2021). Domestic violence and abuse through a psychological lens. En J. Devaney, C. Bradbury-Jones, R. Macy, C. Overlien & S. Holt (Eds.), *The Routledge International Handbook of Domestic Violence and Abuse* (pp. 96-109). Routledge.
- Abbassi, A., & Aslinia, S. D. (2010). Family Violence, Trauma and Social Learning Theory. *Journal of Professional Counseling: Practice, Theory & Research*, 38(1), 16-27. <https://doi.org/10.1080/15566382.2010.12033863>

- Asociación Americana de Psiquiatría (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5). Arlington.
- Azaola, E. (2012). La violencia de hoy, las violencias de siempre. *Desacatos*, 40, 13-32.
- Banco Mundial. (2012). *La violencia juvenil en México. Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales*. Documento 71335. El Banco Mundial.
- Bandura, A., Ross, D. & Ross, S. (1961). Transmission of aggression through imitation of aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63(3), 575-582.
- Blakely, T. & Dziadosz, G. (2007). Social functioning: A sociological common base for social work practice. *Journal of Sociology & Social Welfare*, 34(4), 151-168.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss*. Basic Books.
- Bright, C.L., & Jonson-Reid, M. (2008). Onset of juvenile court involvement: Exploring gender-specific associations with maltreatment and poverty. *Children and Youth Services Review*, 30(8), 914-927. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2007.11.015>
- Cillessen, A. & Lansu, T. (2014). Stability, Correlates, and Time-Covarying Associations of Peer Victimization from Grade 4 to 12. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 44(3), 456-470. <https://doi.org/10.1080/15374416.2014.958841>
- Cohen, L., & Felson, M. (1979). Social Change and Crime Rate Trends: A Routine Activity Approach. *American Sociological Review*, 44, 588-608. <http://dx.doi.org/10.2307/2094589>
- Coyne, I. (2009). Research with Children and Young People: The Issue of Parental (Proxy) Consent. *Children & Society*, 24(3), 227-237. <https://doi.org/10.1111/j.1099-0860.2009.00216.x>
- Cuadrado, I., Martín-Mora, G. & Fernández, I. (2021). Association of Addictive Substance Use with Polyvictimization and Acceptance of Violence in Adolescent Couples. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(15), 8107. <https://doi.org/10.3390/ijerph18158107>
- Cyr, K., Chamberland, C., Clément, M., Lessard, G., Wemmers, J., Collin-Vézina, D., Gagné, M. & Damant, D. (2013). Polyvictimization and victimization of children and youth: Results from a populational survey. *Child Abuse & Neglect*, 37(10), 814-820. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.03.009>
- Daigle, L & Fisher, B. (2013). The Recurrence of Victimization: Terminology, Extent, Characteristics, Correlates, and Prevention. En R. Davis, A. Lurigio & S. Herman (Eds.), *Victims of Crime* (pp. 371-400). Sage.
- Daigle, L., & Hawk, S. (2021). Sexual Orientation, Revictimization, and Polyvictimization. *Sexuality Research and Social Policy*, <https://doi.org/10.1007/s13178-021-00543-4>
- Devries, K., Merrill, K., Knight, L., Bott, S., Guedes, A., Butron-Riveros, B., Hege, C., Petzhold, M., Peterman, A., Cappa, C., Maxwell, L., Williams, A., Kishor, S. & Abrahams, N. (2019). Violence against children in Latin America and the Caribbean: What do available data reveal about prevalence and perpetrators? *Revista Panamericana de Salud Pública*, 43:e66. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2019.66>
- Dierkhising, C., Ford, J., Branson, C., Grasso, D. & Lee, R. (2019). Developmental timing of polyvictimization: Continuity, change, and association with adverse outcomes in adolescence. *Child Abuse & Neglect*, 87, 40-50. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.07.022>
- Eisner, M., Averdijk, M., Kaiser, D., Murray, A., Nivette, A., Shanahan, L., Gelder, J.L. & Ribeaud, D. (2021). The association of polyvictimization with violent ideations in late adolescence and early adulthood: A longitudinal study. *Aggressive Behavior*, 47(4), 472-482. <https://doi.org/10.1002/ab.21965>
- Esbensen, F., Huizinga, D. & Menard, S. (1999). Family Context and Criminal Victimization in Adolescence. *Youth & Society*, 31(2), 168-198. <https://doi.org/10.1177/0044118X99031002003>
- European Institute for Gender Equality (2022). *What is gender mainstreaming*. <https://eige.europa.eu/gender-mainstreaming/what-is-gender-mainstreaming>
- Fagan, A. (2020). Adverse Childhood Experiences and Adolescent Exposure to Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(3-4), 1708-1731. <https://doi.org/10.1177/0886260520926310>
- Finkelhor, D., Ormrod, R.K., & Turner, H.A. (2007a). Polyvictimization and trauma in a national longitudinal cohort.

- Development and Psychopathology*, 19(1), 149-166. <https://doi.org/10.1017/S0954579407070083>
- Finkelhor, D., Ormrod, R.K., & Turner, H.A. (2007b). Poly-victimization: A neglected component in child victimization. *Child Abuse & Neglect*, 31(1), 7-26.
- Finkelhor, D., Turner, H., Hamby, S. & Ormrod, R. (2011). Polyvictimization: Children's Exposure to Multiple Types of Violence, Crime, and Abuse. *Juvenile Justice Bulletin*, NCJ 235504, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2006.06.008>
- Fisher, C.; Brunnel, D.; Hugues, D.; Liben, L.; Maholmes, V; Plattner, S.; Russell, S. & Susman, E. (2013). Preserving and Enhancing the Responsible Conduct of Research Involving Children and Youth. A Response to Proposed Changes in Federal Regulations. *Sharing Child and Youth Development Knowledge*, 27(1), 1-15.
- Fisher, H., Caspi, A., Moffitt, T., Wertz, J., Gray, R., Newbury, J., Ambler, A., Zavos, H., Danese, A., Mill, J., Odgers, C., Pariante, C., Wong, C., & Arseneault, L. (2015). Measuring adolescents' exposure to victimization: The Environmental Risk (E-Risk) Longitudinal Twin Study. *Development and Psychopathology*, 27(4 Pt 2), 1399-1416. <https://doi.org/10.1017/S0954579415000838>
- Fondo de las Naciones Unidas para los Niños. (2022, mayo). *Violent Discipline*. <https://data.unicef.org/topic/child-protection/violence/violent-discipline/>
- Forke, C., Myers, R., Fein, J., Catalozzi, M., Localio, R., Wiebe, D. & Grisso, J. (2018). Witnessing intimate partner violence as a child: How boys and girls model their parents' behaviors in adolescence. *Child Abuse & Neglect*, 84, 241-252. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.07.031>
- Forke, C., Myers, R., Localio, R., Wiebe, D., Fein, J., Grisso, J., & Catalozzi, M. (2021). Intimate Partner Violence: Childhood Witnessing and Subsequent Experiences of College Undergraduates. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(17-18), NP9670-NP9692. <https://doi.org/10.1177/0886260519860909>
- Franco, A. (Ed.) (2016). *En números: Violencia contra niñas, niños y adolescentes: consideraciones conceptuales, metodológicas y empíricas para el caso de México*. Documentos de análisis y estadísticas, n° 6. INEGI.
- Frías, S. (2016) Polivictimización en mujeres mexicanas adultas mayores. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(3), 343-374.
- Frías, S. & Finkelhor, D. (2017). Victimization of Mexican youth (12-17 years old): A 2014 national survey. *Child Abuse & Neglect*, 67, 86-97. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.02.013>
- Fry, D., Padilla, K., Germanio, A., Lu, M., Ivatury, S. & Vindrola, S. (2021). *Violence against children in Latin America and the Caribbean 2015-2021: A systematic review*. UNICEF.
- Gallagher, M. (2009). Ethics. En E.K. Tisdall, J. Davis & M. Gallagher (Eds.): *Researching with children and young people: Research design, method and analysis* (pp. 11-28). Sage.
- George, I. & Kuruvilla, M. (2020). Conceptualizing Gender Mainstreaming and Women Empowerment in the 21st Century. En M. Kuruvilla & I. George (Eds.): *Handbook of Research on New Dimensions of Gender Mainstreaming and Women Empowerment* (pp. 1-21). IGI Global.
- Guerra, C., Inostroza, R., Villegas, J., Villalobos, L. & Pinto-Cortez, C. (2017). Polivictimización y sintomatología postraumática: el rol del apoyo social y la autoeficacia. *Revista de Psicología*, 26(2), 1-10. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2017.47951>
- Hamby, S., Finkelhor, D., & Turner, H. (2012). Teen dating violence: Co-occurrence with other victimizations in the National Survey of Children's Exposure to Violence (NatSCEV). *Psychology of Violence*, 2(2), 111-124. <https://doi.org/10.1037/a0027191>
- Hong, J., Lee, J., McCloskey, L.; Victor, B.; Wei, H. & Voisin, D. (2021). Pathways from Witnessing Parental Intimate Partner Violence to Involvement in Bullying: Empirically Testing a Proposed Conceptual Framework. *The Journal of Primary Prevention*, 42, 583-602. <https://doi.org/10.1007/s10935-021-00647-y>
- Jackson, N. (Ed.) (2007). *Encyclopedia of Domestic Violence*. Routledge.
- Jiménez, M. & Guzmán, R. (2012). Género y usos de drogas: dimensiones de análisis e intersección con otros ejes de desigualdad. *Oñati Socio-Legal Series*, 2(6), 77-96.
- Kline, J. (2019). *Delinquency trajectories and polyvictimization: Is there a relationship between gender, poly-*

victimization, and patterns of delinquency? Dissertation for the Degree of Philosophy Doctor in Clinical Psychology. Palo Alto University.

- Lapshina, N., & Stewart, S. (2021). Traumatic life events, polyvictimization, and externalizing symptoms in children with IDD and mental health problems. *Research in Developmental Disabilities*, 116, 104028. <https://doi.org/10.1016/j.ridd.2021.104028>
- Larraín S. & Fuentealba T. (2021). La violencia invisibilizada de las niñas: género y polivictimización. En S. Larraín y G. Guajardo (Eds.): *Niñez y género: Claves de comprensión y acción*. CIDIENI, FLACSO Chile.
- Li, W., O'Brien, J.E., Zhu, Y. & Chen, Q. (2021), A Path Analysis Investigating the Relationships between Family Violence, Addictive Behaviors, and Trauma among Adolescents in China. *Journal of Family Violence*, 36, 709-720. <https://doi.org/10.1007/s10896-020-00179-9>
- Lippus, H., Soo, K., Laanpere, M., Yount, KM., Part, K., Ringmets, I., Ainsaar, M. & Karro, H. (2020) The prevalence and patterns of exposure to interpersonal violence among men and women in Estonia. *PLoS ONE*, 15(8): e0237562. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0237562>
- Lo, C.K., Ho, F.K., Yan, E., Lu, Y., Chan, K.L. & Ip, P. (2021). Associations Between Child Maltreatment and Adolescents' Health-Related Quality of Life and Emotional and Social Problems in Low-Income Families, and the Moderating Role of Social Support. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(15-16), 7436-7455. <https://doi.org/10.1177/0886260519835880>
- Macy, R., Bradbury-Jones, C., Overlien, S. & Devaney, J. (2021). Introduction. En J. Devaney, C. Bradbury-Jones, R. Macy, C. Overlien & S. Holt (Eds.), *The Routledge International Handbook of Domestic Violence and Abuse* (pp. 3-9). Routledge.
- Maddux, J. (1995). Self-Efficacy Theory: An Introduction. En J. Maddux (Ed.), *Self-Efficacy, Adaptation, and Adjustment. Theory, Research, and Application* (pp. 3-36). Springer.
- Marshall, H.; Birkbeck, C.; Enzmann, D.; Kivivuori, J.; Markina, A. & Steketee, M. (2020). International Self-Report Delinquency (ISR4) Internal Study Protocol: background, methodology and mandatory items for the 2021/2022 survey. Internal version 1.0. ISRD technical report #4.
- McDougall, P., & Vaillancourt, T. (2015). Long-term adult outcomes of peer victimization in childhood and adolescence: Pathways to adjustment and maladjustment. *The American Psychologist*, 70(4), 300-310. <https://doi.org/10.1037/a0039174>
- Menard, S. & Grotspeter, J. (2011). Peer Influence, Social Bonding, Physical and Relational Aggression: Perpetration and Victimization in an Elementary School Sample, *Victims & Offenders*, 6(2), 181-206. <https://doi.org/10.1080/15564886.2011.557326>
- Mora, C. (2013). *Madres e hijas maltratadas: la transmisión intergeneracional de la violencia doméstica en el Perú*. GRADE Group for the Analysis of Development. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-56510-7>
- Morris, A. (2009). Gendered Dynamics of Abuse and Violence in Families: Considering the Abusive Household Gender Regime. *Child Abuse Review*, 18, 414-427. <https://doi.org/10.1002/car.1098>
- Pinto-Cortez, C.; Flores-Jara, J.; Pereda, N. & Guerra, C. (2019). Victimization y polivictimización en niños, niñas y adolescentes aymara y su relación con sintomatología post-traumática. *Interciencia*, 44(4), 229-235
- Pinto-Cortez, C., Gutiérrez-Echegoyen, P., & Henríquez, D. (2021). Child Victimization and Polyvictimization Among Young Adults in Northern Chile. *Journal of interpersonal violence*, 36(5-6), 2008-2030. <https://doi.org/10.1177/0886260518759058>
- Plummer, C., Mersky, J., Marsee, I., & Fuemmeler, B. (2022). Childhood polyvictimization and marijuana use trajectories. *Development and Psychopathology*, 34(1), 273-283. <https://doi.org/10.1017/S0954579420000875>
- Posick, C., & Rocque, M. (2015). Family matters: A cross-national examination of family bonding and victimization. *European Journal of Criminology*, 12(1), 51-69. <https://doi.org/10.1177/1477370814538777>
- Priolo-Filho, S., & Williams, L. (2019). Child Abuse as a Predictor of Alcohol Consumption Among Brazilian University Students. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(2), 270-286.

<https://doi.org/10.1177/0886260516640775>

- Reese-Weber, M., & Kahn, J. H. (2005). Familial predictors of sibling and romantic-partner conflict resolution: comparing late adolescents from intact and divorced families. *Journal of Adolescence*, 28(4), 479-493. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2004.09.004>
- Romera, E., Gómez-Ortiz, O., & Ortega-Ruiz, R. (2016). The Mediating Role of Psychological Adjustment between Peer Victimization and Social Adjustment in Adolescence. *Frontiers in Psychology*, 7, 1749. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01749>
- Safranoff A. & Tiravassi, A. (2018). *La transmisión intergeneracional de la violencia: Testimonios desde la cárcel*. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0001086>
- Sani, A., Bastos, D. & Dinis, M. (2021). Child and Adolescent Multiple Victimization and/or Polyvictimization: A Portuguese Comparative Study. *Societies* 11(4), 120. <https://doi.org/10.3390/soc11040120>
- Santoyo, D. & Frías, S. (2014). Acoso escolar en México: actores involucrados y sus características. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 44(4), 13-41.
- Schreck, C., & Fisher, B. (2004). Specifying the Influence of Family and Peers on Violent Victimization: Extending Routine Activities and Lifestyles Theories. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(9), 1021-1041. <https://doi.org/10.1177/0886260504268002>
- Serret, E. & Méndez, J. (2011). *Sexo, género y feminismo*. Suprema Corte de Justicia de la Nación, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Electoral del Distrito Federal.
- Solanke, B.L. (2018). Does exposure to interparental violence increase women's risk of intimate partner violence? Evidence from Nigeria demographic and health survey. *BMC Int Health Hum Rights*, 18(1). <https://doi.org/10.1186/s12914-018-0143-9>
- Suprema Corte de Justicia de la Nación (2020). *Protocolo para juzgar con perspectiva de género*. Suprema Corte de Justicia de la Nación. México.
- Stith, S., Rosen, K., Middleton, K., Busch, A., Lundeberg, K. & Carlton, R. (2000). The Intergenerational Transmission of Spouse Abuse: A Meta-Analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 640-654.
- Taylor, C.J. (2016). The Family's Role in the Reintegration of Formerly Incarcerated Individuals. *The Prison Journal*, 96(3), 331-354. <https://doi.org/10.1177/0032885516635085>
- Trull, T.; Helle, A. & Griffin, S. (2021). Research Using the Internet and Mobile Technologies. En S. Panicker & B. Stanley (Eds.): *Handbook of Research Ethics in Psychological Science* (pp. 177-190).
- American Psychological Association. Turner, H., Finkelhor, D., & Ormrod, R. (2010). Poly-victimization in a national sample of children and youth. *American Journal of Preventive Medicine*, 38(3), 323-330. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2009.11.012>
- Turner, H.; Shattuck, A.; Finkelhor, D. & Hamby, S. (2016). Polyvictimization and Youth Violence Exposure Across Contexts. *Journal of Adolescent Health*, 58, 208-214.
- Walby, S. & Towers, J. (2017). Measuring violence to end violence: mainstreaming gender. *Journal of Gender-Based Violence*, 1(1), 11-31. <https://doi.org/10.1332/239868017X14913081639155>
- Wallace, H., Roberson, C. & Globokar, J. (2019). *Family Violence. Legal, Medical, and Social Perspectives*. Routledge
- Water, T. (2018). Ethical Issues in Participatory Research with Children and Young People. En I. Coyne y B. Carter (Eds.). *Being participatory: Researching with Children and Young People* (pp. 37-56). Springer.
- Weaver, K. & Maddaleno, M. (1999). Youth violence in Latin America: current situation and violence prevention strategies. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 5(4/5), 388-344.
- Widom, C. & Wilson, H. (2015). Intergenerational Transmission of Violence. En J. Lindert & I. Levav (Eds.), *Violence and Mental Health* (pp. 27-45). Springer.
- Widom, C.S. (2017). Long-Term Impact of Childhood Abuse and Neglect on Crime and Violence. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 24(2), 186-202. <https://doi.org/10.1111/cpsp.12194>

**Agradecimientos**

Agradezco la financiación y el apoyo proporcionado por la Fundación MENTTE CEDAT, la Universidad de Guadalajara, la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco, la Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología del Estado de Jalisco y el Comité Directivo del Estudio Internacional de Delincuencia Autoinformada (ISRDA), así como a los directores y estudiantes de las escuelas participantes por su gran contribución para la realización de este trabajo.

**Autora**

Áurea E. Grijalva Eternod es Profesora Titular en la División de Estudios Jurídicos de la Universidad de Guadalajara, donde también es Coordinadora de la Maestría en Derecho. Es Doctora en Criminología y Delincuencia Juvenil por la Universidad de Castilla La Mancha y Especialista en Derecho Penal por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II, en México e investigadora responsable del Estudio de Delincuencia Juvenil Autoinformada en México (ISRDA3 e ISRDA4). Sus líneas de interés son: miedo al delito, confianza en instituciones de justicia, delincuencia juvenil, género y determinantes de la criminalidad.